

## DOS LIBROS DE JULIAN BARNES

Novela

# Gozos y sombras del amor

CARLES BARBA

¿Cómo se gestiona el amor? ¿Qué hace uno si a los diecinueve años, en un club de tenis, le toca de pareja de juego una atractiva cuarentona, congenia con ella, flirtea y acaba irremediablemente enamorado? ¿Y cómo maneja el asunto si, para más inri, el idilio transcurre en un cinturón residencial donde cada vecino sabe lo que hace el de al lado y se respira en definitiva una atosigante atmósfera de respetabilidad y gazmoñería? Hete aquí las coordenadas básicas en que se mueve la última narración de Julian Barnes (Leicester, 1946), una historia de *coming of age* contada por el propio protagonista, Paul Roberts, cincuenta y tantos años más tarde, cuando ya todo ha ocurrido irreversiblemente y alienta sólo un deseo de interpretar el pasado.

El romance evocado está lejos de reproducir el esquema fémina bregada-pimpollo novato y lejos por tanto de emparentarse con obras co-

**La historia la cuenta el protagonista cincuenta años más tarde, cuando sólo le alienta el deseo de interpretar el pasado**

mo *El graduado* de Charles Webb o *En brazos de la mujer madura* de Stephen Vicinzezy. Aquí los dos *partners* —él, un melenudo faltón; ella, una casada con carácter— son emocionalmente igual de inocentes y se embarcan en su *affaire* casi sin darse cuenta, ambos a la par con alegre osadía y con similares miedos. Y desde luego, los dos están muy al tanto de tener a su alrededor a una sociedad mojigata, muy picajosa con la infracción de las convenciones. Siguen sin embargo adelante, convencidos de que lo que sienten uno por el otro eleva sus vidas y además les inmuniza contra la maledicencia y el comadreo.

Julian Barnes ha asumido un importante reto técnico en la forma en que ha dispuesto que el personaje principal desgrane su peripecia. Ha orquestado un tríptico, y Paul se expresa sucesivamente en primera, segunda y tercera persona, correspondiendo cada parte a una fase de la relación: la ilusionante; cuando las cosas se tuercen fatalmente, y por último una coda en que los decenios vividos ya fuera de la tormentosa *liaison* transcurren velozes, sin los sobresaltos de antes, pero también sin su fulgor.

Nunca Barnes ha escrito una ficción más despojada —más exenta de nombres y lugares, más libre de decorados—, y nunca tampoco ha sido literariamente más francófilo, en el sentido de estar más cerca de los tres grandes anatomistas del amor, Stendhal, Balzac y Flaubert. Y es que el escritor inglés, a la vez que deja que su personaje vaya recordando su experiencia, le empuja a hilvanar una teoría de la pasión amorosa, amarrándola a un ciclo de eclosión, plenitud, desgaste y desmoronamiento. Las preguntas, en todo caso, que atenazarán más a menudo a Paul en su recuento rezarán así: ¿alcanza uno alguna vez la sabiduría en las lides amorosas, o está siempre en el papel de novicio? ¿Hay manera

de gobernar una pasión y armonizarla con el propio libre albedrío, o cuando se ama se expone uno a ser arrastrado por una corriente de pulsiones impredecible? Y sobre todo: ¿es viable un gran amor, un amor transgresor como el de Paul Roberts y Susan Macleod, o como en el cuento de Chéjov *La señorita del perrito*, tan pronto los amantes emprenden el camino juntos “lo más difícil y embarazoso acaba justo de empezar”?

“No intento tejer una historia; estoy tratando de contar la verdad”. Esta voluntad de veracidad impregna el relato entero, y como Paul quiere ser escrupuloso consigo mismo y no hacerse trampas, va desembuchando su romance a retazos, atento a los vaivenes de la memoria,

aplicado a reflejar sus chispazos epifánicos y sus huecos y vacíos. Y por lo mismo que no quiere traicionarse, no tiene más remedio que pechar con la parte más dura de su historia, los malos tratos que Susan confiesa recibir del marido, y el descenso de esta a los infiernos de la bebida. La recapitulación coge entonces un sesgo dramático, y vemos cómo cuanto más la personalidad de ella pierde pie y se hunde, tanto más él se empeña en sostenerla y dignificarla.

**Barnes cada vez está más cerca de los tres grandes anatomistas del amor, Stendhal, Balzac y Flaubert**

Naturalmente Paul ha de reajustar su creencia de que el amor les hacía invulnerables y ha de encajar que la vida puede vapulearte, por mucho que tú le echés arrestos y hasta toda el alma.

En fin, Julian Barnes ha encadenado su tercera *novelle* consecutiva (tras *El sentido del final* y *El ruido del tiempo*), y se diría que este formato, como por ejemplo Jean Echenoz en Francia, le sobre y le baste para destilar lo que necesita decir, aquí el vértigo de enamorarse, la aventura de entregarse, y los altos costes que a veces todo ello puede llegar a comportar. *La única historia* es una *love story* espléndida, de las buenas aparecidas últimamente, codeable con obras como *El animal moribundo* de Philip Roth o *Paris-Austerlitz* de Chirbes. |

**Julian Barnes**  
La única historia / L'única història

ANAGRAMA/ANGLE EDITORIAL. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: JAIME ZULAIKA/AL CATALÁN: ALEXANDRE GOMBAU. 240 PÁGINAS. 19,90 EUROS

Una imagen de Julian Barnes visitando Barcelona el año 2012

MARCAIUS

